



## Origen y dinámica del arte popular

Hugo Hernán Hidalgo

El campo importante de la cultura humana, —el arte popular—, surge de la sociedad en su conjunto porque es producto de la interacción de todas sus fuerzas; sin embargo, el lugar en donde se origina el arte popular es el pueblo; que tamiza con su sensibilidad, la realidad social y material que le rodea y produce una obra artística.

De esta manera se cumple el ciclo de desarrollo cultural en el que se proyecta hacia otras dimensiones y retorna enriquecido para vigorizar su contenido y su forma en su seno.

Debemos entender el término pueblo, en cuanto grupo social, cuantitativamente mayor, compuesto por los campesinos, los obreros, los artesanos, (los margina-

dos). Grupos que fueron identificándose y conformándose a partir del momento en que minorías sociales tomaron en sus manos, el manejo de los recursos económicos y por tanto el manejo del poder político.

La interacción del pueblo con la naturaleza durante milenios, su permanente lucha con las demás fuerzas y fenómenos sociales, han sido las fuentes, de donde el pueblo recoge su arte y su cultura.

Este dinámico contacto se lo debe observar a través del lente del tiempo y del espacio, ya que cada época del desenvolvimiento humano engendra un tipo distinto de arte y cultura, producto de diferentes relaciones sociales; e igualmente, los entornos geográficos y espaciales conforman un espíritu diferente, en los seres humanos,

según el clima, la vegetación, la fauna, la flora, etc., existentes en cada región. Con mucha razón Edward L. Mattil dice:

"La naturaleza ha servido universalmente como fuente primera de inspiración para el artesano. El estudio de la belleza en formas, texturas, ritmos y colores de la naturaleza, ayuda a incrementar la sensibilidad de los niños".

Anotamos el hecho de que el arte del pueblo se dinamiza al compás del desarrollo socio-económico y que este desarrollo evidenciado también en las ciencias y en la tecnología, le permite confrontarse con la naturaleza que le rodea y "medirla" artísticamente, cada día de una manera distinta a la anterior.

El lento desarrollo del arte popular y su estancamiento en otras ocasiones, se comprende cuando conocemos en qué manos reposan la ciencia, la tecnología y el poder político.

En la subregión andina, el pueblo es el que produce los medios materiales de subsistencia, aplicando una ciencia y una tecnología que no le pertenecen, o que, adquiridas a un costo tan elevado que sus necesidades materiales, les obligan a vivir simplemente en función a él.

"En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas es más fácil ver la división entre necesidad material o espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de librarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho o más horas en que actúa como mercancía, para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad; es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza".



## RELACION ENTRE LA PRODUCCION DEL ARTE POPULAR, LA APRECIACION ESTETICA DEL MISMO: SU DISTRIBUCION Y SU CONSUMO

Sería muy importante que exista una relación equilibrada, entre producción, distribución y consumo del arte popular. Equilibrio en el que tenga una justa participación el pueblo, que en este momento se encuentra relegado del control de estos procesos, sin embargo de constituir, la principal fuerza en el fenómeno de la producción.

Hablar de la producción del arte popular es adentrarse en los procesos de la capacidad intelectual, estética y psicomotriz del hombre, asimilando los medios materiales del medio y transformándolos en su beneficio.

Hablar de la distribución equilibrada del arte destaca la necesidad que tiene el grupo social mayoritario, de integrarse concientemente a sí mismo, de organizar sus masas populares marginadas, tanto en el campo, cuanto en las ciudades, y participar en el fenómeno del proceso cultural.

Nuestro sistema social no presenta las condiciones para que el pueblo productor tenga acceso a la distribución cultural y artística.

La distribución implica además consolidar un poder de movilización, de acceso a la información; movilización e información, gestoras que permitan la renovación permanente de valores desde sus raíces. Ello demanda, igualmente consolidación de clase, firmeza en la conciencia popular y en sus valores artísticos, estabilidad económica, que le permita consumir arte y cultura, seguridad familiar y emocional que den oportunidad al artista popular a regocijarse, con su familia, en torno al objeto de arte.

Una equilibrada distribución del arte popular, implica, buscar, hallar y dar los adecuados sistemas de intercambio, mercadeo y comercialización del producto artístico; sistemas abiertos, y no cerrados trampas de las que sacan ventaja especuladores e intermediarios sin conciencia.

Igualmente imprescindible es una interinfluencia de valores y entre las diferentes clases sociales que permitan un enriquecimiento y no un retaceo superpuesto como hoy se da. La movilidad de los objetos artísticos y culturales, filtrados críticamente, se vuelve de cualquier forma necesaria, más aún si consideramos que en el fu-

turo el arte no será patrimonio de las clases sociales por separado, sino del ser humano simplemente.

En nuestra sociedad se da una desproporcionada forma de consumir las distintas manifestaciones artísticas y culturales. Un grupo minoritario es el que absorbe la casi totalidad de la producción artística y cultural. Para equilibrar, entre los diferentes grupos sociales, el consumo de los valores artísticos, es necesario cimentar una infraestructura económica que permita al pueblo cubrir primeramente sus necesidades vitales, vivienda, alimentación, salubridad, y eleve su nivel conciential frente a la naturaleza y pueda transformarla en mejores condiciones, aún estéticas.

Se hace imprescindible buscar un justo equilibrio en el consumo de la tecnología, porque ella interviene como un factor importantísimo en la germinación del arte, la misma cultura y el arte deben ser consumidos críticamente, para que este proceso cíclico vaya madurando el pueblo y el arte en sí.

En fin, los procesos de producción, distribución y consumo del arte popular, implican un avance conciential de la apreciación estética del mismo por parte de la sociedad, y esto hace necesario que se fomente al desarrollo del arte popular en todas sus manifestaciones: la música, literatura, danza, teatro y plástica populares; que estas manifestaciones artísticas culturales puedan llegar y hacer intervenir a todos y al menos a su mayoría en una justa distribución, del esfuerzo del espíritu del pueblo y que se implementen las condiciones necesarias: económicas, educativas, institucionales y espaciales para que el pueblo pueda consumir lo que le pertenece, de una manera crítica, deberían ser objetivos principales de toda organización estatal.

Dentro de la política educativa, cobra un importante matiz, el impulso que se pueda dar a todo proceso de producción, de distribución y consumo crítico de la cultura popular, en términos equitativos, sistemáticos y comprometidos con el desarrollo general de la sociedad; porque se da el hecho real en nuestro país, que el pueblo es el que produce la cultura y esta cultura artística es distribuida en forma absolutamente desproporcionada, equivocada, y por último en el reparto cultural al pueblo le toca una mínima parte de lo producido.

Ante esta necesidad de elaborar-distribución y consumo del arte popular, a las instituciones educativas les toca jugar un papel importantísimo en gestión y organi-



Si la humanidad ha evolucionado ha sido porque el hombre ha tomado cada vez, conciencia profunda, crítica y objetiva del mundo que le rodea, de su vida y su situación frente a la misma.

Pero esta realidad es una sola y es total. El hombre debe tener un dominio crítico sobre todos los componentes de su realidad; aspectos económicos e ideológicos. Es importante que todos estos: ciencia, arte, moral, política, filosofía y economía, formen un todo indivisible.

Sería absurdo negar todos estos fenómenos dentro de la vida social, el pueblo tiene su ciencia, su filosofía, su moral y su arte, en parte producto del desarrollo de la humanidad entera a través de cientos de años y en parte producto de su desarrollo particular en su entorno y circunstancias.

"Un trabajo de arte es el registro de los descubrimientos que el artista ha hecho de su ambiente y de sí mismo".

El arte popular es parte fundamental de esa cosmovisión que el hombre debe poseer para llevar a cabo, sin desvíos su evolución. El pueblo en particular, durante su existencia de miles de años ha visto limitada su participación, en el conocimiento crítico de su vida y sus valores, lo que ha producido un atraso notorio en su desarrollo. Este posee y produce valores artísticos; pero se le impide mirar atrás y adelante para racionalizar su

Existe latente y poderosa, pero velada, esa monumental cultura andina, que tiene que ser reconocida y consumida por el pueblo, con un afán totalizador y comparativo sobre una marcha dinámica en el espacio y en el tiempo.

Por otro lado la visión del intelectual, comprometido con el desarrollo popular, está nublada y deslumbrada a la vez con los "aportes" de las ciencias sociales serviles directo o indirectamente a intereses de grupos minoritarios y ellas han inflado y convertido en un tabú teórico intocable la cultura y el arte populares, este endiosamiento falso de valores terrenales y concretos, es el que atemoriza a los intelectuales a incursionar, experimentalmente, en el entorno cultural popular, con miras a encontrar sistemas que desmitifiquen y saquen de la parálisis y el atasco los valores populares.

Seguir creyendo que lo que realiza el pueblo es sagrado e intocable, es destructivo que a la postre perjudica los intereses de quienes desean minimizar los valores del arte del pueblo y su vigencia permanente.

A esta imperiosa necesidad aglutinadora se opone una descoyuntura institucional: numerosas instituciones oficiales en nuestro país destinadas al desarrollo de la cultura y de las artes más aún, cada una realiza su modesta tarea burocrática, sin preocuparse si efectivamente está aportando al develamiento de nuestro patrimonio histórico; y, lo más grave, su marcha es aislada, independiente y personalizada, lo cual trae graves consecuencias, superposiciones, interferencias, desvalorización de los fondos disponibles.

Dichas instituciones deben facilitar y proveer al artista popular en particular y al hombre ecuatoriano andino en general, las condiciones que le permitan dominar la totalidad de su vivencia y de su realidad; condición indispensable para su armónico y positivo desarrollo.

## PROBLEMATICA DEL ARTE POPULAR EN EL ECUADOR

El arte popular tiene vigencia actual. Lo que es más importante, el movimiento artístico popular es intenso, pero, en el país, y por efectos de la introducción de los medios masivos de comunicación colectiva, parece que este casi no existiera. Para los críticos, escritores y observadores del arte, el movimiento artístico o sea realmente desapercibido.

Los trabajos de Teoría del Arte, de Historia del Arte y de las disciplinas provenientes de autores generalmente europeos o americanos (del norte), abundan en nuestras librerías, obras de investigación sobre arte popular-nacional o de realidades percidas, no se encuentra. Por otro lado es por demás sabido que los trabajos de esta índole en su mayoría se refieren al arte "culto" al académico. Respecto a manifestaciones populares incluyendo escultura y artesanía, no se conocen sino artículos aparecidos en revistas o columnas periodísticas, de cuando en vez. Pero existe preocupación, prueba de ello constituyen los intentos de hacer algo positivo en museología, aunque en realidad estos intentos no se traducen en una política cultural.

La importancia del arte popular, en este siglo y en el momento histórico que vive el país está más allá de las previsiones de los que hasta hoy manejan la política cultural. Ha desbordado sus cálculos. Únicamente aquellos francotiradores de la cultura, del relato, del refrán, de las tradiciones, tienen la palabra todavía. Más sus posibilidades de convertirse en protagonistas de la historia cultural, están dependiendo directamente de su definición y superación respecto del objeto cultural manejado, por ellos, en forma espontánea y hasta cierto punto empíricas.

Tal vez será esta una razón para que el país no cuente al momento con la historia de su producción de imágenes más comúnmente llamada historia del arte. Si algo tenemos dentro de un conjunto coherente se debe a la pluma de José Gabriel Navarro y de manera más general José María Vargas.

Sin embargo, lo "espontáneo y empírico" de que hablamos en el párrafo anterior, siendo verdadero, no se debe tomar como un gesto o apreciación peyorativa. Al contrario, se juzga así debido a que se trata de un quehacer que, en el engranaje del sistema cultural andino, se presenta con esas características.



Lo cierto es que si tomamos el arte popular, es decir a la producción de imágenes por parte del pueblo, —entendiéndose el vocablo pueblo desde la perspectiva sociológica—, encontramos el tremendo vacío que significa la falta de datos acerca de su existencia y desarrollo. Si arte es unidad dialéctica, compuesta por el arte popular y el arte académico, desde un punto de vista general se ve que, el primero se ha quedado trunco, mientras que el segundo alcanza su desarrollo teórico y práctico, conocido y avalado en amplia forma. A pesar de existir la historia escrita, esta no recoge todo cuanto debiera hacerlo. Es insuficiente —al menos así se nos ha revelado—, en el requerimiento de coadyuvar a la formación del marco teórico referencial de nuestras investigaciones sobre arte popular.

En un país como el nuestro, con una estructura social basada en la dominación económica, de sectores minoritarios sobre las grandes masas populares, se genera también arte popular, pero no se lo aprecia por igual con referencia al “arte oficial” que descansa en el trabajo de élites privilegiadas. Se genera mejor dicho, en principio, a la afirmación de Ortega y Gasset, hecha en la “Rebelión de las Masas”, podemos ver con claridad, que la presión social cuantitativa ha roto esas élites o quizás sería mejor decir, ha ampliado el círculo a límites insospechados. Pero eso no significa otra cosa que un desarrollo hasta cierto punto cuantitativo de la producción de imágenes, más no cualitativo. No significa el desarrollo de un aspecto del fenómeno social, dejando a su opuesto en condiciones de latencia, en estado potencial, pero sin lograr anularlo. Los valores estéticos de la nación permanecen en “estado latente”. Esta situación preocupa, tanto a los sectores conservadores del Statu quo, como a los sectores progresistas. Las razones para unos y para otros son distintas.

En la actualidad, se nota, luego de una observación prolija la preocupación de analizar y proveer el arte popular. Sin embargo, a pesar de comprender la importancia que tiene la parte espiritual del pueblo, no todos los individuos la captan en su magnitud. Para unos el desarrollo y “descubrimiento” si cabe la palabra, de la existencia de una manifestación estética en el seno del pueblo, es realmente un absurdo teórico y práctico, es decir, un error de apreciación o concepción. A un sector social elitista, que se inspira —como hemos dicho— generalmente en planteamientos estéticos originarios de Europa y Estados Unidos, especialmente, mientras que la visión de los intelectuales ligados de una u otra manera al quehacer popular habla de un conocimiento próximo a la realidad misma de este arte, una revalorización y de una proyección de alto que está descubriendo,

más aún, de algo que existe en postergación, en “estado latente”.

Esta “pequeña” diferencia, es la que realmente importa en el momento de iniciar un proceso teórico-práctico de acercamiento al fenómeno social del arte popular y del arte en general.

Se ha planteado actualmente, en diversas esferas del país la necesidad urgente de impulsar y divulgar los valores culturales más auténticos de nuestro pueblo; sin embargo no se ha dicho aún como se lo haría. En efecto, los intentos parecen ser numerosos y por parte de grupos o personas. Pero los resultados no han sido suficientemente divulgados, por lo que no podemos decir con certeza que esos intentos hayan sido coronados por el éxito o que sean un aporte al conocimiento de las manifestaciones estéticas del pueblo.



La reafirmación de la cultura nacional descansa en el requisito “sine qua non” de su conocimiento cabal tanto en su perspectiva histórica como en su enfoque actual. Este es un obstáculo que debemos vencer de manera realmente seria y por qué no decirlo, de manera científica, lo cual implica partir de sólidos principios y someterse a ellos.

Cuáles son estos principios que deben encaminarnos en el análisis del arte?

Son dos: el primero es el de la necesidad de un método uniforme de búsquedas y de interpretación de esta región social y, el otro es el de la determinación precisa del objeto de estudio que nos proponemos conocer.

Para hablar del método científico, se necesitaría, obviamente, toda una obra aparte. Sin embargo, es del caso anotar un planteamiento básico que informe lo que nosotros entendemos por tal, y no es otro que el de ado-

tar un procedimiento objetivo, en primer lugar, y luego uniforme, lo cual da un alto grado de coherencia y precisión a las conclusiones y a las generalizaciones que pretendemos realizar.

En lo que respecta a la determinación precisa del objeto de estudio, la cuestión se presenta muy clara: no interesa hacer una investigación para establecer el historial de los artistas populares como entes productores, exclusivamente, sino lo contrario, se impone y esto por la misma naturaleza del arte popular el producto y dentro de él, su contenido, su esencia. Por ello, el primer paso consiste en el reconocimiento objetivo de la existencia del arte popular como tal, y luego su estado actual, su trayectoria histórica, consecuentemente, el artista y su circunstancia.

Esta determinación de dos principios básicos del trabajo de investigación no ha sido superficial ni ha salido de repente, sino que mediante el concurso de las experiencias anteriores y de los trabajos teóricos realizados, se ha podido finalmente valorar los planteamientos de escritores de arte en general, y probar su aplicación al ámbito concreto que nos ocupa: el arte popular en nuestro país y/o en la subregión.

El análisis del contenido del arte popular, no tiene, además del afán de ceñirnos al rigor científico, otro fin (o propósito) que no sea el de ayudar al establecimiento de los valores culturales contenido en él. Pues este no es sino una de las más voluminosas e importantes regiones de la cultura nacional habida a través de los tiempos. El conocimiento de la producción estética del pueblo nos llevará, a no dudarlo, a formular conceptos acerca de lo que es la cultura nacional y, en otro nivel, la cultura andina.

